

VENECIA
Góndolas literarias

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1998

USHUAIA
La bahía del silencio



Alejo Schatzky

SABROSÓN
mi Puerrrto Rrrico

Música y colores del Caribe, ritmo portorriqueño con todo el sabor de la salsa y el merengue.

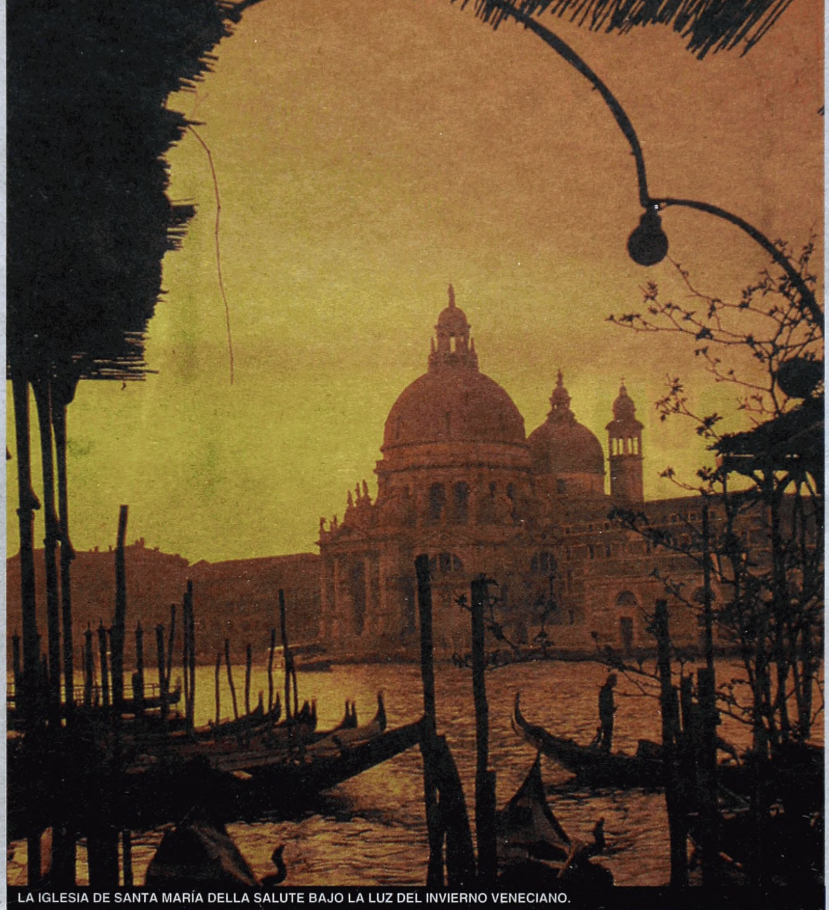
PASEOS POR CALLEJUELAS Y CANALES VENECIANOS

Escritores bajo la luz

Por Graciela Cutuli

El moro de Venecia, los celos, la tragedia. La silueta de una dama de Henry James. Las baldosas desparejas que pisa Marcel Proust. La sombra de la muerte de Thomas Mann. Hemingway frente a una cerveza y a sus papeles. Los ecos de Petrarca... La luz de Joseph Brodsky. Es la magia de Venecia, la ciudad flotante, la maravilla de un mundo del pasado que se resiste a desaparecer. Un vínculo misterioso une a Venecia con la literatura universal: algo en la otrora poderosa ciudad subyuga a los hombres de letras y los atrapa con un abrazo que nace en los canales y termina en el cielo por donde se internan sus torres y campanarios.

Un itinerario por la Venecia que conocieron y amaron personajes de papel y autores de carne y hueso. La tragedia del Moro y el Lido de Thomas Mann, los bares de Marcel Proust y de Hemingway. Casas, hoteles y paseos literarios por una ciudad flotante y misteriosa.



LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DELLA SALUTE BAJO LA LUZ DEL INVIERNO VENECIANO.

Hay muchas maneras de recorrer Venecia, pero para quien quiera una manera más íntima, más esencial, un paseo literario será inolvidable. Un paseo por donde caminaron, vivieron y amaron personajes de papel y autores de carne y hueso, por lugares donde se dan la mano la vida y el arte.

Venecia a la vista

¿Por dónde empezar? En este caso, tal vez lo mejor será encaminar los propios pasos hacia donde lo indiquen las preferencias personales. Siempre hay una página, un título, una frase que harán preferir un itinerario u otro; pero el paseo al azar –tarea difícil en los canales venecianos– también es una posibilidad para quien persigue ecos literarios.

Hablar de Venecia, desde luego, es hablar de Thomas Mann. Quienes hayan leído su *Muerte en Venecia* querrán ver el Lido, aquella zona residencial entre la ciudad y el mar que evoca la novela. Esta isla era uno de los lugares más amados también por los románticos ingleses, como Shelley y Lord Byron, siempre deseosos de buscar en Italia aquello que su país no les daba. Sol, sueños, aventura, un pasado glorioso... Con el tiempo, el Lido se transformó en un lugar de moda, frecuentado por la realeza europea y los personajes de moda: es precisamente la época de *Muerte en Venecia*, de aquel Von Aschenbach obediente al llamado oscuro de la belleza y de la muerte que emana de la ciudad de los canales. Aquí, en el Lido, se encuentra también el Hotel des Bains, donde Mann escribió la novela y donde Visconti ambientó la película. Para sumergirse realmente en aquel pasado lujosamente estético, se puede pasar unos días en este hotel, que data de principios de siglo y tiene una elegancia sin par, detalle que lo convierte en una de las metas preferidas del mundo cinematográfico durante la realización de la "Mostra" de Venecia.

Hubo otro inglés que cayó bajo el feérico influjo de la ciudad. Henry James ambientó aquí parte de *Las alas de la paloma* y su corta novela *Los papeles de Aspern*, escrita en el Palazzo Barbaro, uno de los magníficos edificios que muestran su fachada sobre el Gran Canal. Su Venecia, como la de cada escritor, es una ciudad personal y propia, un escenario a la medida de Mlle. Bordereau y de Jeffrey Aspern, probablemente muy diferente de lo que fue realmente la ciudad a fines del siglo XIX. James también terminó en Venecia el *Retrato de una dama*, en la residencia que lleva el numero 4161 de la Riva degli Schiavoni, otro de los lugares imperdibles de la ciudad por su tradición libresca. Muy cerca de allí en la distancia, pero muy lejos en el tiempo, esta calle era también aquella donde vivió Petrarca durante su estadía veneciana.

La Riva degli Schiavoni recibe su nombre de los antiguos comerciantes dálmatas que pasaban por este lugar, siempre superpoblado de embarcaciones, y tiene el orgullo de albergar uno de los hoteles más conocidos del mundo: el hotel Danieli, donde en 1630 se realizó la primera presentación de una ópera en Venecia. Los huéspedes del antiguo palazzo tienen nombres ilustres: Charles Dickens, Jean Cocteau, Richard Wagner, Claude Debussy, Honoré de Balzac, John Ruskin, Marcel Proust... Las guías turísticas no dejan de señalar que en este hotel, habitación número 10, vivieron su apasionado y escandaloso romance la novelista George Sand y el poeta Alfred de Musset: "Dans Venise la rouge/pas un bateau qui bouge/Pas un bateau dans l'eau/pas un falot..." (En la roja Venecia, ni un barco se mueve. Ni un barco en el agua, ni un farol...).

Marcel Proust, Ezra Pound, Casanova

Hay una Venecia de piedra, de canales, de "carne y hueso". Y hay una Venecia de palabras, de papel, de literatura. Tal vez nadie como Marcel Proust haya recorrido mejor el camino que hay entre una y otra. El autor de *En busca del tiempo perdido* estuvo sólo dos veces en Venecia, la ciudad de sus sueños de la infancia. De la primera vez, en la primavera de 1900, se conserva su conocida foto en el Lido: en esa oportunidad estaba acompañado por Reynaldo Hahn y su prima inglesa, Marie Nordlinger, gran admiradora de la obra de John Ruskin, y que entre el Florian y el Quadri ayudó a Proust con las traducciones del escritor inglés. El segundo viaje fue en octubre de aquel mismo año, esta vez solo. Será suficiente para hacer de Venecia una de las cuatro ciudades evocadas al principio de su larga novela: "Pasaba la mayor parte de la noche recordando nuestra vida anterior en Combray, en casa de mi abuela, en Balbec, en París, en Venecia...". En el largo camino de recuperación del "tiempo perdido", Venecia será al final de la obra la conjunción de la naturaleza y la cultura, de lo soñado y lo realizado, de la literatura y el arte.

Paradójicamente, en su larga historia Venecia tuvo muchas veces una imagen ambigua, un lado de pureza y un lado de corrupción simultáneos, como el reflejo de sus edificios en las aguas de los canales. Esta ciudad ambigua es también la de Ezra Pound, que había visitado Venecia tempranamente, a los 13 años, durante a un viaje a Europa con una tía en 1898. "Oh sol veneciano/tú que alimentaste mis venas/y ordenaste el curso de mi sangre/tú llamaste a mi alma/desde el fondo de lejanos abismos"... Para él Venecia era esencialmente aquella ciudad de piedras vistas a contraluz, de mármoles veteados, de piedra cincelada y de arte que había conocido en sus estadías: pero era también el sinónimo del comercio y la comercialización de ese arte, y por eso tam-

Entre canales

Para moverse mejor por Venecia es mejor tener presente la planta de la ciudad, atravesada por el Canal Grande, la principal arteria de la ciudad, con su característica forma de S y sus tres grandes puentes. Venecia se divide en seis barrios: Cannaregio, San Marco, Castello, Santa Croce, San Polo y Dorsoduro. La parte terrestre se divide en algunas calles principales llamadas "salizzade" y en otras menores conocidas como "calli", angostas y tortuosas. "Campo" se llama, como en toda Italia, a las plazas junto a las iglesias, y "fondamenta" a las calles junto a los canales.

Imágenes venecianas

"En Venecia y en Boston, la alegría y la dicha son inversamente proporcionales a la bondad del gobierno". Stendhal.

"Todos los objetos tocados en esta oscuridad por algún rayo de luz perdido tomaban apariencias misteriosas, fantásticas, temibles, fuera de proporción. El agua, siempre tan formidable por la noche, aumentaba el efecto gracias a su chapoteo sordo, su hormigueo y su vida inquieta. Las raras reverberaciones se prolongaban en trazos sangrientos, y sus olas espesas, negras como las del Cocito, parecían extender su manto complaciente sobre muchos crímenes... Jamás la realidad se pareció menos a sí misma que aquel día". Teóphile Gautier

"Cada góndola que se desliza silenciosamente parece llevar una pareja enamorada o un cadáver con un estilete de cristal quebrado en el corazón". Henry James.

SIGUIENDO LOS PASOS DE LA LITERATURA

de Venecia


Pierre Dumas

MÚSICA NOCTURNA EN EL CAFÉ QUADRI, POR DONDE PASARON PROUST Y MANN.

bién de corrupción. Quienes vayan tras las huellas del poeta, no dejarán de visitar la isla cementerio de San Michele, donde fue enterrado Ezra Pound.

Volviendo atrás en el tiempo, para encontrar fantásticas vicisitudes habrá que recordar también al seductor aventurero Casanova, nacido en una casa de la calle Malipiero, cerca de la iglesia San Samuele, donde hoy lo recuerda una placa. Tiempo después vivió en el Palacio Bragadin, en el barrio de Santa Marina, en la época en que tuvo un secreto romance con una monja de un convento de Murano. Pero Venecia no sólo le reservaba placeres: el 25 de julio de 1755, Casanova es arrestado por "muy graves faltas, principalmente de ultraje público hacia la Santa Religión", según reza en el registro de sus carceleros. Poco después de un año, Casanova se evade junto con otro prisionero y escapa en góndola, dando comienzo a su largo exilio. No volverá a su ciudad natal sino hasta 1774: es cuando vive en Barbaria delle Tole, una larga calle detrás de la iglesia de San Giovanni y San Paolo, en un modesto barrio de artesanos. Hoy día se pueden visitar las celdas de donde se escapó Casanova gracias a una visita guiada por los calabozos del Palacio Ducal, llamada "Itinerari segreti".

Un romance sin fin

El amor de los hombres de letras por Venecia parece no tener ni principio ni final. Seguir recorriendo la ciudad que los escritores amaron y, a veces, también odiaron, implica por lo menos pasar por la Casetta delle Rose, donde vivió Gabriele D'Annunzio en tiempos de la Segunda Guerra; por el magnífico Ca'Rezzonico, donde el escocés Robert Browning vivió en 1888; por el Palazzo Mocenigo donde se hospedó Lord Byron en 1818, por el imperdible Museo Goldoni (Palazzo Centrani, en la calle dei Nomboli) que reúne objetos de la historia de la Commedia dell'Arte. Pero tampoco se puede dejar de pasar por los célebres cafés Florian –donde gustaban ir Proust, Dickens y Lord Byron– y Quadri, además del más moderno Harry's Bar, el preferido de Ernest Hemingway.


Pierre Dumas

GÓNDOLAS Y GONDOLEROS, SÍMBOLOS UNIVERSALES DE VENECIA...

NOTICIERO

Turismo Bonaerense

Continuando con la serie de eventos vinculados con la actividad turística nacional e internacional que se vienen realizando en nuestro país, el jueves pasado se presentó en el Palacio San Miguel de la Capital Federal, la Feria Turística Bonaerense. La FTB, concebida como un espacio de comercialización de destinos y productos de dicha provincia, es impulsada por el Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense (IDEB), ente autárquico del Ministerio de la Producción y el Empleo. En un recorrido por los numerosos stands, operadores y visitantes pudieron comprobar una vez más la diversidad de atractivos turísticos con que cuenta la provincia y el paulatino crecimiento de la oferta de servicios, que se ha visto favorecida por la adopción de nuevas formas de comercialización: paquetes turísticos en los que se articulan los servicios que brindan micro, pequeños y medianos empresarios del sector. En la Feria también se presentó el Primer Manual de Programas Turísticos Bonaerenses que elaboraron los técnicos del IDEB. La costa atlántica, las sierras y el campo bonaerense, además de las actividades recreativas y deportivas que se expusieron en la Feria merecen un capítulo aparte.

Punta del Este

Autoridades de la Municipalidad de Maldonado informaron a diversos medios de comunicación sobre la puesta a punto del tradicional balneario para la próxima temporada de verano, que incluyó, entre otras acciones, una serie de inversiones en obras públicas.

PUERTO RICO: RITMO CARIBEÑO CON MUCHA H

La isla de la s y el merengue

Además del paisaje del Caribe, la isla portorriqueña –asociada a Estados Unidos desde fines del siglo pasado– tiene una capital colonial y moderna con una intensa vida cultural. La multifacética Puerto Rico sorprende por su arte, su historia y sobre todo, por su gente, que vive con todo el sabor del estilo caribeño y el standard del "american way of life".

Por Florencia Podestá

Puerto Rico, además de las kilométricas playas de arena blanca que esperamos hallar en toda isla de Caribe, posee algo que no muchas islas pueden ofrecer: una gran ciudad, colonial y moderna, con una bullente vida cultural y social propia. Incluso si nunca fuésemos a la playa, la multifacética Puerto Rico no dejaría de sorprendernos con su arte, su historia y sobre todo su gente. Los portorriqueños son una mezcla única de negritud e hispanidad modelándose permanentemente bajo –y contra– el ala protectora de Estados Unidos, país al que pertenece desde 1898.

Aunque se habla el español, hoy el inglés es la segunda lengua; sin embargo, la "hispanidad" (sic) se mantiene sólida ante la poderosa influencia de la cultura norteamericana. También las formas africanas (y antillanas), llegadas con los esclavos negros en siglos pasados, resplandecen en la música, la percusión, la danza, la comida, la ropa y todas las formas de arte. Mientras en la primera mitad de siglo la discusión era por la independencia, hoy los portorriqueños no se ponen de acuerdo entre los que quieren convertirse en el estado Nº 51 y los que quieren permanecer como *commonwealth*.

Pero no sólo el paisaje humano es complejo y contradictorio; Puerto Rico concentra en un pequeño espacio una enorme diversidad geográfica: selva, playas de mar turquesa, de arena o acantilados, y una accidentada cordillera en el interior.

Fortalezas y piratas

Desde el barco, la primera imagen de San Juan, la capital, es la monumental fortaleza en la entrada de la bahía, el Morro de San Juan. Fue construido por España en el siglo XVI para defender a esta colonia estratégica del Caribe contra los incesantes asedios de invasores y piratas ingleses, franceses, daneses y holandeses, que por ese entonces deambulaban sin ley por la zona de las Antillas. No nos cuesta imaginar bergantines y galeras con la bandera de los huesos cruzados esquivando los cañonazos que tronaban desde las murallas y torres de vigilancia del Morro. Más tarde se construyó otra fortaleza, la de San Cristóbal, y en el siglo XVII la ciudad fue rodeada por una muralla de piedra de 8 metros de alto y 6 de ancho, que todavía perdura. Así, técnicamente al menos, San Juan era inexpugnable a toda intromisión foránea.

Sin embargo, como suele suceder en nuestra América latina, la necesidad crea caminos más complejos e interesantes. Los habitantes del interior de la isla, los nacidos en América de la fusión entre españoles, negros africanos y algunos pocos indígenas, fueron consecuentemente ignorados por la madre patria. Ellos a su vez decidieron ignorar los edictos españoles y se dedicaron a comerciar off the record con los bucaneros noreuropeos, prosperando gracias al contrabando de azúcar, jengibre, ganado y tabaco, mientras que los españoles apenas se atrevían a aventurarse más allá de las murallas.

El viejo San Juan

La ciudad vieja de San Juan de Puerto Rico es un dibujo de callecitas empedradas con adoquines que al sol parecen azules, y casas y mansiones coloniales de colores suaves alrededor de plazoletas, algunas de 500 años de antigüedad. La gran muralla española la rodea y distingue de la ciudad nueva, ese extraño injerto de edificios de oficinas, "malls" y modernidad estilo Miami. Lo mejor es recorrer el viejo San Juan a pie, aunque hay que tener presente que un solo día no alcanza y que tendremos que subir y bajar pendientes (también podemos usar uno de los muchos trolleys sin techo que circulan en forma gratuita para los turistas).

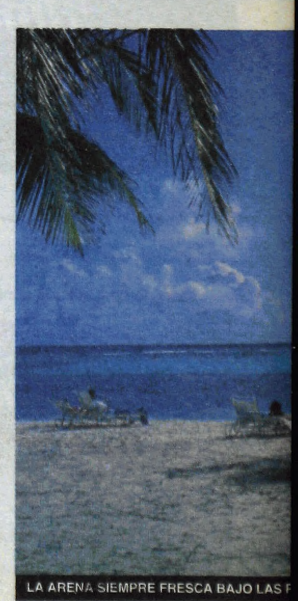
Podemos empezar a caminar desde el puerto por el Paseo de la Princesa -un boulevard lleno de palmeras–, o sentarnos en los bares sobre la calle para contemplar el ir y venir incesante de nativos, turistas y vendedores ambulantes; "¿No gusta una piragua de pineapple, señorita?" invita uno de ellos y en nuestra mente desconcertada se aparece un botecito hecho de ananás, pero no, resulta que la piragua es una especie de helado hecho con hielo molido y jugo de fruta, ideal bajo este sol. Vale la pena visitar La Princesa, una prisión del siglo XIX convertida hoy en galería de arte moderno. Mas allá de la Puerta de San Juan, que atraviesa la gruesa muralla de la ciudad vieja, está el Morro, el fuerte más espectacular sobre el azul del Caribe. Dentro de sus muros hay siete niveles de túneles, calabozos y pasajes para explorar, y un faro, desde donde se ve toda la ciudad y la bahía.

Merengue portorriqueño

La sorpresa más agradable de Puerto Rico la encontramos en su gente vibrante, que vive con todo el sabor del estilo caribeño y el standard del american way of life, aunque esto sólo en los aspectos más exteriores (y monetarios) ya que sus tradiciones y su espíritu son indudablemente latinos, y en igual o mayor medida, negros. Esta combinación explosiva da lugar a una atmósfera de fiesta permanente que fluye con naturalidad; es natural y espontánea la sensualidad y la alegría que percibimos tanto en el lenguaje –a cada rato sabor, gozar, sabrosón, y hasta el agua del mar es rica– como en los cuerpos: si los turistas no estuvieran allí, ellos seguirían bailando. En la ciudad vieja, junto al mar, no es raro que al atardecer se armen grandes fiestas en donde toca una banda en vivo, que pueden durar hasta la madrugada. Todo el que pasa por ahí, sea turista o local, queda "enganchado" entre los cientos que bailan salsa y merengue sobre los adoquines, y hasta el más tímido se anima. Nadie guarda las formas, bailan los gordos y los flacos, los niños y los viejos, e incluso algunos sacan una vian-

Talismanes, santo

La santería, un aspecto no tan vi ra portorriqueña de la salsa, tambié cla de lo latino con lo negro prop un sincretismo de la religión católi mista yoruba originario de África; los santos cristianos se identifican y los orichás (espíritus o fuerzas s la mitología africana. Los santos altar lleno de velas de colores, talis la intimidad de los hogares, y en les. Para explicarnos qué son los ta tería los define maravillosamente c tificados por la misma Naturalez santo posee ciertos atributos parti an como una suerte de puente en dios; en general se trata de enumera el único vínculo, al menos para n


LA ARENA SIEMPRE FRESCA BAJO LAS F

NOTICIERO

Turismo Bonaerense

Continuando con la serie de eventos vinculados con la actividad turística nacional e internacional que se vienen realizando en nuestro país, el jueves pasado se presentó en el Palacio San Miguel de la Capital Federal, la Feria Turística Bonaerense. La FTB, concebida como un espacio de comercialización de destinos y productos de dicha provincia, es impulsada por el Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense (IDEB), ente autárquico del Ministerio de la Producción y el Empleo. En un recorrido por los numerosos stands, operadores y visitantes pudieron comprobar una vez más la diversidad de atractivos turísticos con que cuenta la provincia y el paulatino crecimiento de la oferta de servicios, que se ha visto favorecida por la adopción de nuevas formas de comercialización: paquetes turísticos en los que se articulan los servicios que brindan micro, pequeños y medianos empresarios del sector. En la Feria también se presentó el Primer Manual de Programas Turísticos Bonaerenses que elaboraron los técnicos del IDEB. La costa atlántica, las sierras y el campo bonaerense, además de las actividades recreativas y deportivas que se expusieron en la Feria merecen un capítulo aparte.

Punta del Este

Autoridades de la Municipalidad de Maldonado informaron a diversos medios de comunicación sobre la puesta a punto del tradicional balneario para la próxima temporada de verano, que incluyó, entre otras acciones, una serie de inversiones en obras públicas.

PUERTO RICO: RITMO CARIBEÑO CON MUCHA HISTORIA

La isla de la salsa y el merengue

Por Florencia Podestá

Puerto Rico, además de las kilométricas playas de arena blanca que esperamos hallar en toda isla de Caribe, posee algo que no muchas islas pueden ofrecer: una gran ciudad, colonial y moderna, con una bullente vida cultural y social propia. Incluso si nunca fuésemos a la playa, la multifacética Puerto Rico no dejaría de sorprendernos con su arte, su historia y sobre todo su gente. Los portorriqueños son una mezcla única de negritud e hispanidad modelándose permanentemente bajo –y contra– el ala protectora de Estados Unidos, país al que pertenece desde 1898.

Además del paisaje del Caribe, la isla portorriqueña –asociada a Estados Unidos desde fines del siglo pasado– tiene una capital colonial y moderna con una intensa vida cultural. La multifacética Puerto Rico sorprende por su arte, su historia y sobre todo, por su gente, que vive con todo el sabor del estilo caribeño y el standard del "american way of life".

Aunque se habla el español, hoy el inglés es la segunda lengua; sin embargo, la "hispanidad" (sic) se mantiene sólida ante la poderosa influencia de la cultura norteamericana. También las formas africanas (y antillanas), llegadas con los esclavos negros en siglos pasados, resplandecen en la música, la percusión, la danza, la comida, la ropa y todas las formas de arte. Mientras en la primera mitad de siglo la discusión era por la independencia, hoy los portorriqueños no se ponen de acuerdo entre los que quieren convertirse en el estado Nº 51 y los que quieren permanecer como *commonwealth*.

Pero no sólo el paisaje humano es complejo y contradictorio; Puerto Rico concentra en un pequeño espacio una enorme diversidad geográfica: selva, playas de mar turquesa, de arena o acantilados, y una accidentada cordillera en el interior.

Fortalezas y piratas

Desde el barco, la primera imagen de San Juan, la capital, es la monumental fortaleza en la entrada de la bahía, el Morro de San Juan. Fue construido por España en el siglo XVI para defender a esta colonia estratégica del Caribe contra los incesantes asedios de invasores y piratas ingleses, franceses, daneses y holandeses, que por ese entonces deambulaban sin ley por la zona de las Antillas. No nos cuesta imaginar bergantines y galeras con la bandera de los huesos cruzados esquivando los cañonazos que tronaban desde las murallas y torres de vigilancia del Morro. Más tarde se construyó otra fortaleza, la de San Cristóbal, y en el siglo XVII la ciudad fue rodeada por una muralla de piedra de 8 metros de alto y 6 de ancho, que todavía perdura. Así, técnicamente al menos, San Juan era inexpugnable a toda intromisión foránea.

Sin embargo, como suele suceder en nuestra América latina, la necesidad crea caminos más complejos e interesantes. Los habitantes del interior de la isla, los nacidos en América de la fusión entre españoles, negros africanos y algunos pocos indígenas, fueron consecuentemente ignorados por la madre patria. Ellos a su vez decidieron ignorar los edictos españoles y se dedicaron a comerciar off the record con los bucaneros noreuropeos, prosperando gracias al contrabando de azúcar, jengibre, ganado y tabaco, mientras que los españoles apenas se atrevían a aventurarse más allá de las murallas.

El viejo San Juan

La ciudad vieja de San Juan de Puerto Rico es un dibujo de callecitas empedradas con adoquines que al sol parecen azules, y casas y mansiones coloniales de colores suaves alrededor de plazoletas, algunas de 500 años de antigüedad. La gran muralla española la rodea y distingue de la ciudad nueva, ese extraño injerto de edificios de oficinas, "malls" y modernidad estilo Miami. Lo mejor es recorrer el viejo San Juan a pie, aunque hay que tener presente que un solo día no alcanza y que tendremos que subir y bajar pendientes (también podemos usar uno de los muchos trolleys sin techo que circulan en forma gratuita para los turistas).

Podemos empezar a caminar desde el puerto por el Paseo de la Princesa -un boulevard lleno de palmeras–, o sentarnos en los bares sobre la calle para contemplar el ir y venir incesante de nativos, turistas y vendedores ambulantes; "¿No gusta una piragua de pineapple, señorita?" invita uno de ellos y en nuestra mente desconcertada se aparece un botecito hecho de ananás, pero no, resulta que la piragua es una especie de helado hecho con hielo molido y jugo de fruta, ideal bajo este sol. Vale la pena visitar La Princesa, una prisión del siglo XIX convertida hoy en galería de arte moderno. Mas allá de la Puerta de San Juan, que atraviesa la gruesa muralla de la ciudad vieja, está el Morro, el fuerte más espectacular sobre el azul del Caribe. Dentro de sus muros hay siete niveles de túneles, calabozos y pasajes para explorar, y un faro, desde donde se ve toda la ciudad y la bahía.

Merengue portorriqueño

La sorpresa más agradable de Puerto Rico la encontramos en su gente vibrante, que vive con todo el sabor del estilo caribeño y el standard del american way of life, aunque esto sólo en los aspectos más exteriores (y monetarios) ya que sus tradiciones y su espíritu son indudablemente latinos, y en igual o mayor medida, negros. Esta combinación explosiva da lugar a una atmósfera de fiesta permanente que fluye con naturalidad; es natural y espontánea la sensualidad y la alegría que percibimos tanto en el lenguaje –a cada rato sabor, gozar, sabrosón, y hasta el agua del mar es rica– como en los cuerpos: si los turistas no estuvieran allí, ellos seguirían bailando. En la ciudad vieja, junto al mar, no es raro que al atardecer se armen grandes fiestas en donde toca una banda en vivo, que pueden durar hasta la madrugada. Todo el que pasa por ahí, sea turista o local, queda "enganchado" entre los cientos que bailan salsa y merengue sobre los adoquines, y hasta el más tímido se anima. Nadie guarda las formas, bailan los gordos y los flacos, los niños y los viejos, e incluso algunos sacan una vianda e improvisan un picnic.

Además de estas pistas de baile bajo las estrellas, el viejo San Juan está lleno de pequeños locales nocturnos en donde se toca música latina interesante, sobre todo en las calles alrededor de la Plaza San José. Si bien la actitud de la gente es muy abierta e informal (un simple cruce de miradas desemboca en una conversación) los portorriqueños se engalanan con sus mejores ropas para salir por la noche; el consejo para los visitantes es dejar el conjunto de traje de baño y remera sólo para la playa.

Artesanías y arte popular

Si hacer compras es un hobby inevitable, además de las tiendas del típico ron podemos recorrer algunos de los muchos locales de arte popular y artesanías del viejo San Juan. El antiguo Cuartel de Ballaja es hoy el Museo de las Américas: allí existe una muy interesante colección de objetos coloridos y fuera de lo común, seleccionados con buen ojo, del arte popular y folklórico americano (entrada gratuita).

En sitios como la Plazoleta del Puerto (Calle Marina), el Centro Nacional de Artes Populares (253 Calle de Cristo) y en Arte y Artesanía de Puerto Rico (204 Calle Fortaleza) encontraremos productos hechos a mano, como "mundillo" (encaje), telas estampadas, instrumentos musicales inusuales como la guitarra cuatro y el "güiro" (instrumento que usa una calabaza como caja de resonancia), máscaras, y las singulares tallas en madera de santos o escenas religiosas que se usan para el culto de la santería.

En el paisaje tropical

Como la isla es pequeña, todo queda cerca. Las playas de arena blanca comienzan a 10 km de la ciudad. Las hay de estilo Miami Beach, es decir, playas en donde la actividad principal es mirar a los demás y que lo miren a uno (desde Condado hasta Isla Verde). Si preferimos el paisaje tropical y salvaje, las aguas tranquilas de Luquillo al pie de las montañas y de la selva de El Yunque, una reserva natural. La arena siempre fresca bajo las filas de palmeras a lo largo de la playa son un lugar ideal para largas caminatas. O cabalgatas, tanto sobre la arena como en las picadas que se adentran en la selva y el monte (los caballos "paso fino" se alquilan enla Hacienda Carabali, en Luquillo mismo). Para buceo o snorkelling cualquier lugar es bueno, aunque sobresalen dos islitas, Culebra y Vieques, al este de la isla. Los buceos pueden contratarse en los hoteles principales (valen desde 35 U$S por un tanque hasta 100 U$S por todo un día en un sitio remoto).

Además de la selva montañosa en la reserva de El Yunque, con sus cascadas, sus orquídeas y helechos gigantes, hay diversos ambientes naturales fascinantes para explorar; por ejemplo, las Cuevas de Camuy, un río subterráneo que fluye por cavernas, cañones y pozas, entre estalactitas y estalagmitas gigantes. O los arrecifes de coral, los manglares y la laguna de aguas fosforescentes (debido a los microorganismos) de la Reserva Natural de Las Cabezas. En las tardes húmedas cantan millones de ranitas de árbol, únicas de Puerto Rico, llamadas coquí, las de la canción: El coquí, el coquí a mí me encanta / es tan lindo el cantar del coquí/ por las noches al ir a acostarme/ me adormece cantando así: coquí coquí coquí quí quí quí.

Florencia Podestá



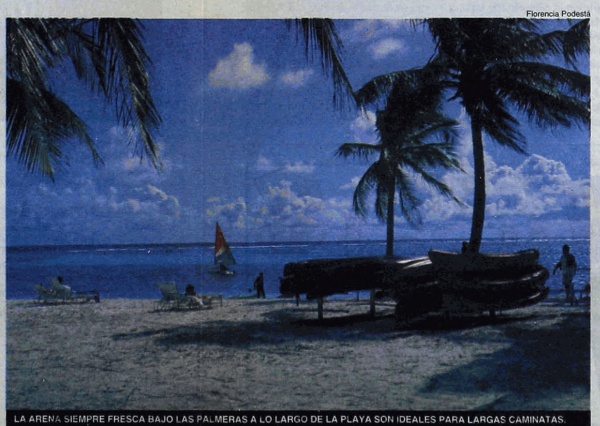
MURALLAS DEL MORRO DE SAN JUAN. UNA FORTALEZA DEL SIGLO XVI PARA RESISTIR EL ASEDIO DE PIRATAS.

Talismanes, santos, velas y flores

La santería, un aspecto no tan visible de la cultura portorriqueña de la salsa, también nació en la mezcla de lo latino con lo negro propia del Caribe. Es un sincretismo de la religión católica y el culto animista yoruba originario de Africa; esto significa que los santos cristianos se identifican con las deidades y los orichás (espíritus o fuerzas sobrenaturales) de la mitología africana. Los santos se veneran en un altar lleno de velas de colores, talismanes y flores en la intimidad de los hogares, y en los centros rituales. Para explicarnos qué son los talismanes, la santería los define maravillosamente como objetos santificados por la misma Naturaleza. Cada deidad o santo posee ciertos atributos particulares que actúan como una suerte de puente entre el devoto y el dios; en general se trata de enumeraciones en las que el único vínculo, al menos para nosotros los paganos, es un vínculo poético. Así Yemanyá, la diosa del mar, tiene atributos hechos de plata como por ejemplo la luna llena, el sol, un ancla, un salvavidas, un bote, siete remos, siete anillos de plata, una llave y una estrella. No debe extrañarnos si los nombres Yemanyá (diosa del mar-Nuestra Señora de la Regla), Orichá, Changó (dios del fuego-Santa Bárbara) y Olodum (el Creador-Jesucristo) nos parecen familiares, acaso oídos en una canción de Caetano Veloso o Ellis Regina. En efecto, en Brasil también existe el culto yoruba.

Si prestamos atención cuando andamos por la calle, advertiremos algunos negocios llamados "Botánicas". Aquí se adquieren las hierbas, las velas y las imágenes de santos que servirán para curar o ayudar. Por lo general el dueño del local es un santiguador o santero, sabio en tales cuestiones.

Florencia Podestá



LA ARENA SIEMPRE FRESCA BAJO LAS PALMERAS A LO LARGO DE LA PLAYA SON IDEALES PARA LARGAS CAMINATAS.

Datos Utiles

- Las moneda local es el dólar norteamericano.
- Existen megahoteles de lujo con playa privada, casino y shows todas las noches que valen entre 100 y 200 U$S por persona. También es posible alojarse en hoteles y pensiones familiares a un precio más conveniente, de 20 a 40 U$S por persona.
- Para comer, podemos elegir entre la ya clásicas cadenas de fast food norteamericanas hasta los restaurantes que sirven platos de estilo españolo cubano y criollo local (cocina a base de cerdo y pollo asado, pescado, arroz, frijoles y plátanos fritos, muy especiada con pimientos, canela, cilantro y jengibre). Una comida sin lujos vale alrededor de 10 a 20 U$S. El amistoso "Patio de Sam" es un buen sitio para comer y para conocer a artistas y personajes locales.
- Para moverse por la isla hay transporte público muy barato y con aire acondicionado. Se puede alquilar un auto por 40 a 60 U$S diarios. También existen tours organizados para recorrer la ciudad vieja y el Morro, la nightlife local, las reservas naturales y la famosa destilería de ron Bacardí (abundan las muestras gratuitas de ron).

STORIA

alsa

Florencia Podestá

MURALLAS DEL MORRO DE SAN JUAN. UNA FORTALEZA DEL SIGLO XVI PARA RESISTIR EL ASEDIO DE PIRATAS.

da e improvisan un picnic.

Además de estas pistas de baile bajo las estrellas, el viejo San Juan está lleno de pequeños locales nocturnos en donde se toca música latina interesante, sobre todo en las calles alrededor de la Plaza San José. Si bien la actitud de la gente es muy abierta e informal (un simple cruce de miradas desemboca en una conversación) los portorriqueños se engalanan con sus mejores ropas para salir por la noche; el consejo para los visitantes es dejar el conjunto de traje de baño y remera sólo para la playa.

Artesanías y arte popular

Si hacer compras es un hobby inevitable, además de las tiendas del típico ron podemos recorrer algunos de los muchos locales de arte popular y artesanías del viejo San Juan. El antiguo Cuartel de Ballaja es hoy el Museo de las Américas: allí existe una muy interesante colección de objetos coloridos y fuera de lo común, seleccionados con buen ojo, del arte popular y folklórico americano (entrada gratuita).

En sitios como la Plazoleta del Puerto (Calle Marina), el Centro Nacional de Artes Populares (253 Calle de Cristo) y en Arte y Artesanía de Puerto Rico (204 Calle Fortaleza) encontraremos productos hechos a mano, como "mundillo" (encaje), telas estampadas, instrumentos musicales inusuales como la guitarra cuatro y el "güiro" (instrumento que usa una calabaza como caja de resonancia), máscaras, y las singulares tallas en madera de santos o escenas religiosas que se usan para el culto de la santería.

En el paisaje tropical

Como la isla es pequeña, todo queda cerca. Las playas de arena blanca comienzan a 10 km de la ciudad. Las hay de estilo Miami Beach, es decir, playas en donde la actividad principal es mirar a los demás y que lo miren a uno (desde Condado hasta Isla Verde). Si preferimos el paisaje tropical y salvaje, las aguas tranquilas de Luquillo al pie de las montañas y de la selva de El Yunque, una reserva natural. La arena siempre fresca bajo las filas de palmeras a lo largo de la playa son un lugar ideal para largas caminatas. O cabalgatas, tanto sobre la arena como en las picadas que se adentran en la selva y el monte (los caballos "paso fino" se alquilan enla Hacienda Carabali, en Luquillo mismo). Para buceo o snorkelling cualquier lugar es bueno, aunque sobresalen dos islitas, Culebra y Vieques, al este de la isla. Los buceos pueden contratarse en los hoteles principales (valen desde 35 U$S por un tanque hasta 100 U$S por todo un día en un sitio remoto).

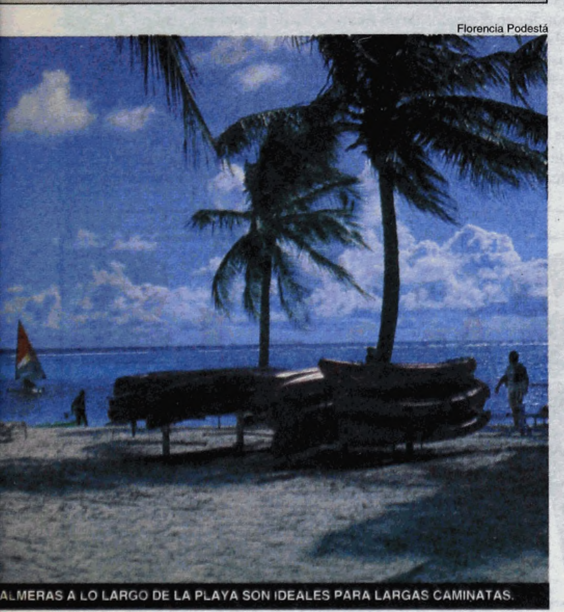
Además de la selva montañosa en la reserva de El Yunque, con sus cascadas, sus orquídeas y helechos gigantes, hay diversos ambientes naturales fascinantes para explorar; por ejemplo, las Cuevas de Camuy, un río subterráneo que fluye por cavernas, cañones y pozas, entre estalactitas y estalagmitas gigantes. O los arrecifes de coral, los manglares y la laguna de aguas fosforescentes (debido a los microorganismos) de la Reserva Natural de Las Cabezas. En las tardes húmedas cantan millones de ranitas de árbol, únicas de Puerto Rico, llamadas coquí, las de la canción: El coquí, el coquí a mí me encanta / es tan lindo el cantar del coquí/ por las noches al ir a acostarme/ me adormece cantando así: coquí coquí coquí quí quí quí.

s, velas y flores

ible de la cultu-
nació en la mez-
a del Caribe. Es
a y el culto ani-
sto significa que
con las deidades
brenaturales) de
e veneran en un
nanes y flores en
os centros ritua-
lismanes, la san-
omo objetos san-
. Cada deidad o
ulares que actú-
e el devoto y el
ciones en las que
sotros los paganos, es un vínculo poético. Así Yemanyá, la diosa del mar, tiene atributos hechos de plata como por ejemplo la luna llena, el sol, un ancla, un salvavidas, un bote, siete remos, siete anillos de plata, una llave y una estrella. No debe extrañarnos si los nombres Yemanyá (diosa del mar-Nuestra Señora de la Regla), Orichá, Changó (dios del fuego-Santa Bárbara) y Olodum (el Creador-Jesucristo) nos parecen familiares, acaso oídos en una canción de Caetano Veloso o Ellis Regina. En efecto, en Brasil también existe el culto yoruba.

Si prestamos atención cuando andamos por la calle, advertiremos algunos negocios llamados "Botánicas". Aquí se adquieren las hierbas, las velas y las imágenes de santos que servirán para curar o ayudar. Por lo general el dueño del local es un santiguador o santero, sabio en tales cuestiones.

Florencia Podestá



ALMERAS A LO LARGO DE LA PLAYA SON IDEALES PARA LARGAS CAMINATAS.

Datos Utiles

- Las moneda local es el dólar norteamericano.
- Existen megahoteles de lujo con playa privada, casino y shows todas las noches que valen entre 100 y 200 U$S por persona. También es posible alojarse en hoteles y pensiones familiares a un precio más conveniente, de 20 a 40 U$S por persona.
- Para comer, podemos elegir entre la ya clásicas cadenas de fast food norteamericanas hasta los restaurantes que sirven platos de estilo español cubano y criollo local (cocina a base de cerdo y pollo asado, pescado, arroz, frijoles y plátanos fritos, muy especiada con pimientos, canela, cilantro y jengibre). Una comida sin lujos vale alrededor de 10 a 20 U$S. El amistoso "Patio de Sam" es un buen sitio para comer y para conocer a artistas y personajes locales.
- Para moverse por la isla hay transporte público muy barato y con aire acondicionado. Se puede alquilar un auto por 40 a 60 U$S diarios. También existen tours organizados para recorrer la ciudad vieja y el Morro, la nightlife local, las reservas naturales y la famosa destilería de ron Bacardí (abundan las muestras gratuitas de ron).

Por F.P.

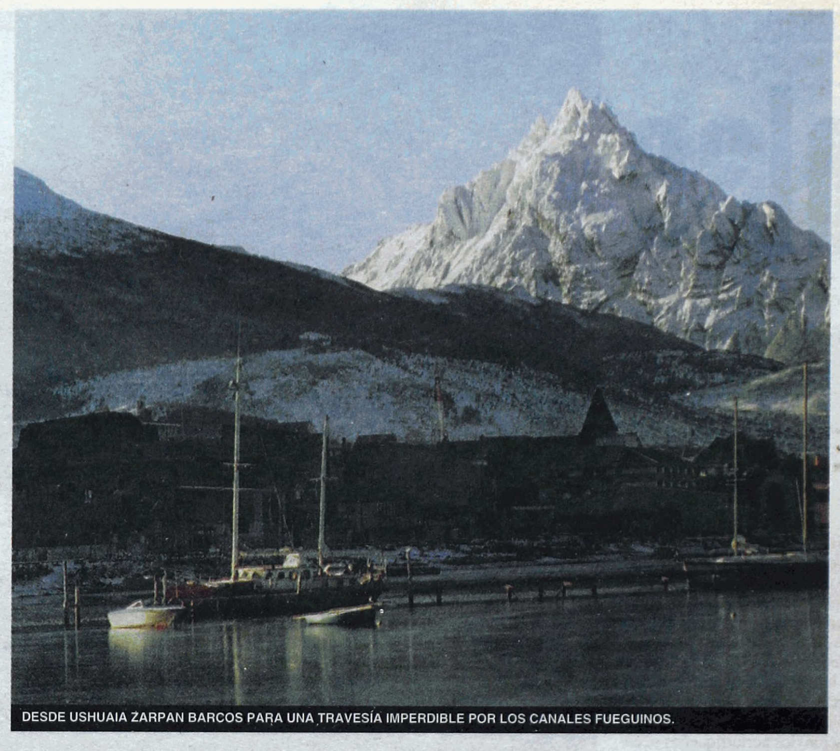
Fue Heinrich Heine quien intentó describir con las palabras "Solemnidad de la Distancia" la emoción reverencial ante lo muy lejano. Así lo recuerda Thomas Mann en uno de sus cuentos famosos. Ushuaia provoca unos estados de ánimo afines a ese talante. La conciencia de la lejanía es clara, junto a una suerte de recogimiento ante la poderosa fuerza de la soledad y del silencio. En fin, son temples del espíritu que se emparentan, en la literatura argentina, con el mundo de Eduardo Mallea, tan poco leído hoy.

Esta ciudad está unida al resto del país por uno de los aeropuertos más modernos, en el que pronto descenderán los jets que hacen el vuelo transpolar hacia Oceanía (Nueva Zelanda y Australia) y que seguramente utilizará la compañía australiana Quantas en sus proyectados vuelos a la Argentina. Se afirma también que un Concorde de Air France que dará la vuelta al mundo aterrizando en lugares clave del planeta tocará esta estación aérea y esta ciudad singular.

Tierra del Fuego en general y Ushuaia en particular, son las más recientes estrellas del turismo argentino (este último el tercero del continente luego de las posiciones que ostentan los Estados Unidos y México, en ese orden. Lo son tanto para nacionales, como para extranjeros. Tanto para argentinos como para quienes no lo son, visitar la ciudad más austral del mundo –en el primero de los casos, por lo demás, en su propio país– es un convite considerable. En los extranjeros tanto la distancia como el propio encendido nombre de la isla contagia la imaginación. Todo el tiempo uno se está cruzando en Ushuaia con gentes que hablan lenguas de países remotos, como remota es esta isla para todos, aun para los argentinos.

En el verano austral, los cruceros de países del hemisferio norte hacen una etapa sustancial en esta ciudad, como parte de unas excursiones que incluyen la Antártida y nuestras Malvinas.

Tanto para argentinos como para quienes no lo son, visitar la ciudad más austral del planeta provoca la emoción reverencial ante lo muy lejano. Ushuaia, en el corazón de una bahía de silencio, rodeada de bellísimas montañas nevadas, descubre ante los viajeros el espectacular paisaje del confín del mundo en itinerarios por los lagos y canales de la Tierra del Fuego.


DESDE USHUAIA ZARPAN BARCOS PARA UNA TRAVESÍA IMPERDIBLE POR LOS CANALES FUEGUINOS.

UNA ESTRELLA DEL TURISMO NACIONAL Y EXTRANJERO

Ushuaia, la más lejana

Ushuaia, en el corazón de una bahía de silencio, como la de la novela de Mallea, rodeada de bellísimas montañas nevadas, tiene un emplazamiento inmejorable. Hay, desgraciadamente, cierta desprolijidad urbanística –fruto de un ejercicio sostenido, pertinaz y tolerado de la técnica del hecho consumado– que no va a ser fácil corregir. El turista que asocia, por experiencias previas, la Patagonia montañosa a la soberbia Bariloche, no deja de extrañar aquí la meritoria pulcritud germánica de la ciudad que contribuyó a embellecer Alejandro Bustillo.

Uno de los protagonistas no desdeñables de Ushuaia es la gastronomía, donde reinan la centolla, en lo íctico, y el gigot o los platos a base de cordero, entre lo cárneo. Se cuenta aquí que en las estancias inglesas de la isla, se cocina un "mutton" fuegino capaz de levantar de la tumba al voraz Sir John Falstaff. Contrariamente a lo que uno hubiera supuesto antes del viaje, los vinos son argentinos y no chilenos. Las buenas bodegas de Mendoza están, debe admitirse, correctamente representadas.

Otro es la nueva hotelería, singularizada por dos grandes y ambiciosos establecimientos, situados en una área de reserva hotelera sobre la falda de los cerros que conducen al glacial Le Martial. Ambos tienen muy buenos restaurantes. Estos existen también en la ciudad, correspondiendo recordar el de Tía Elvira, cuyas centollas y truchas perduran en buenos recuerdos gustativos por mucho tiempo.

Todo sugiere que esos dos muy buenos hoteles tendrán pronta compañía. En los vuelos a la isla es frecuente encontrar corpulentos arquitectos norteamericanos, desplegando planos también vastos y complejos, y explicándolos a colegas o clientes en un inglés fuertemente tejano. Lo cual sugiere nuevas obras de hotelería en Ushuaia.

Fuera de Ushuaia, Tierra del Fuego tiene mucho que ofrecer. Los paseos a los lagos Fagnano y Escondido permiten renovar la experiencia de esa dedicación, y aun consagración, austral al silencio, la quietud, la soledad y los estados de ánimo profundos e introvertidos. Hay unas excursiones personalizadas, que ahorran tiempo, y cháchara turística convencional –y las fatales visitas a comercios de souvenirs–, pero que son caros. Conviene discutir precios, con suficiente antelación.

En la dirección opuesta, el Parque Nacional y la Bahía de Lapataia proporcionan ejemplos de un mundo salvaje sin exuberancias pero con intensa vitalidad y biodiversidad, incluso humana, porque allí pueden apreciarse aspectos de los restos del arduo hábitat de los grupos aborígenes que desafiaron el frío extremo de la región con modalidades y técnicas de adaptación verdaderamente sorprendentes.

El modo de optimizar un viaje de Ushuaia y a Tierra del Fuego consiste en asociarlo a un proyecto más completo que incluya la visita al Lago Argentino y al glaciar Perito Moreno en la provincia de Santa Cruz, y una prolongación, tal vez náutica, desde Ushuaia a Punta Arenas en Chile, por los famosos canales fueguinos. Una travesía que irá deslumbrando al viajero a medida que el barco se aproxima al Parque Nacional chileno de Torres del Payne, donde junto a la naturaleza monumental, existe un gran hotel digno de las mejores comparaciones a la bien dotada Patagonia argentina.

Hay una buena noticia para fueguinos y santacruceños en particular, y para argentinos en general. Refiere que en poco tiempo más el cruce del estrecho de Magallanes desde Santa Cruz a la isla se podrá practicar dentro de territorio argentino. En efecto, desde Cabo Vírgenes, en Santa Cruz, a Punta Catalina, en Tierra del Fuego, se navegará sin tener que entrar en territorio extranjero obviando así los obstáculos burocráticos inherentes. Se hará a través de unas nuevas embarcaciones del tipo Overcraft, que ahorrarán tiempo y malos humores.



ANDINISTAS MENDOCINOS HACIA AFRICA

Al Kilimanjaro

Por Mariano Blejman

Diez mendocinos intentarán escalar en enero el Cerro Kilimanjaro (5895 m.), en el Africa Oriental. Llegarán a Tanzania y se contactarán con la Tribu de los Masai.

La historia suena algo descabellada. Diez mendocinos –entre ellos, dos mujeres– realizarán un ascenso al Cerro Kilimanjaro, en Tanzania.(*) Quizá por una inercia hacia arriba, estos personajes –pertenecientes al Club Universitario de Andinistas– están acostumbrados a los grandes desafíos. Tienen escalados en su haber los cerros más importantes de Latinoamérica, entre ellos el Cerro Aconcagua, el Mercedario (San Juan), El Plata, Tolosa, Cerro Fitz Roy (Santa Cruz), Cerro Illimani (La Paz, Bolivia), entre tantos otros. Y ya el asunto les queda chico por estos lares. Así que se dijeron: ¿por qué no intentar el Kili?. Y sin esperar respuestas armaron sus mochilas.

Las nieves del Kilimanjaro

El Kilimanjaro es el volcán más alto y más famoso –y el más explotado comercialmente– de Africa. Destino casi mítico de exploradores y aventureros, quedó instalado en la literatura con el célebre cuento de Hemingway. Se encuentra inactivo y se eleva aislado entre las sabanas africanas. Tiene dos cumbres: la más alta es Kibo (5895 m.), que es un cráter y la Mawenzi (5149 m.) que es un cono secundario. En las laderas más altas del Kibo –cubierto por hielo durante todo el año– hay rastros de glaciaciones debido a la sequedad del clima y a las bajas temperaturas. Este cráter mide 2 Km de ancho y tiene más de 300 metros de profundidad. En las escarpadas laderas del Kilimanjaro hay diversos escalones de vegetación, desde zonas semiáridas hasta otras cubiertas de musgo. En las laderas más bajas se cultiva café.

Los Masai

La idea de la expedición no apunta a ser meramente un hecho deportivo. La simple intención de viajar a un lugar tan distante en el tiempo y el espacio, supone también la posibilidad de aproximarse a un mundo cultural profundamente distinto. Para ello, estos aventureros mendocinos han planeado realizar un intercambio durante cinco días con la tribu nómade de los Masai, que transita por esta región del Africa Oriental.

Antiguamente, los Masai llegaron a extenderse por todo el territorio de Kenia, pero después de padecer hambre y enfermedades, el gobierno los obligó a desplazarse al sur de Kenia y Tanzania, a donde llegaron aproximadamente unos 500.000 en la década del noventa. Aunque con el tiempo algunos han llegado a ser granjeros fijos o a trabajar en áreas urbanas, la tribu sigue aferrada a sus antiguas costumbres, negándose a establecerse en un sitio determinado y a recibir dinero en efectivo. El ganado es la base de la economía masai. Y he aquí un dato curioso, los africanos oriundos pagan con el valor "novia" (bride-price) sus efectos personales.

LA CUMBRE DEL KILIMANJARO SOBRE LAS PRADERAS DE TANZANIA.

Una vida en subida

Esta expedición, que cuenta con el aval de la Universidad Nacional de Cuyo y La Federación Regional de Actividades de Andinismo y Escalada, no sólo es la primera en salir íntegramente de Mendoza, sino también la primera que cuenta con mujeres dispuestas a subir. La travesía se realizará a través de la ruta Machame Barafu. Allí sobre el Cerro, los muchachos sacarán fotos, tanto para el recuerdo, como para pagarse el viaje, dejarán su comprobante en la cumbre y volverán –victoriosos tal vez– a contarnos cómo funcionó su idea. De hecho, si algo falta en estas tierras es poder materializar las ideas. Pues de ellas se mueve el mundo y ahora se mueve hacia Tanzania.

(*) Quienes quieran contactarse con los integrantes de la expedición deberán comunicarse con Marcos Daniel Radich Teléfono: 376326 (En horario de comercio) Cel: 0685-23203. E-Mail: mdradich@arnet.com.ar


LOS CÉLEBRES JARDINES DEL PALACIO DE VERSAILLES QUE DISEÑÓ ANDRÉ LE NÉTRE, AUTOR TAMBIÉN DE LOS DE LAS TULLERÍAS.

FRANCIA: LUGARES HISTÓRICOS Y CULTURALES CERCA DE PARÍS

En un día, un viaje

Desde la Ciudad Luz, excursiones a Versailles, Fontainebleu, los castillos del Loire y el pueblo de Monet. Viajes de ida y vuelta en el día para no perder la noche parisina.

Por Felisa Pinto

Como si sus propios encantos y posibilidades no fueran suficientes, tiene París un recurso que comparte con otras ciudades del mismo rango, como Londres o Roma. Consiste en ser la sede, base o punto de partida de una gran variedad de excursiones a diversos lugares próximos y no tan próximos. Una situación ideal para los que no quieren manejar en Europa, y no quieren perder la noche en el cuarto de hotel parisino, al cual se puede volver al ocaso ya que todas estas excursiones demandan un solo día. Cabe empezar por la de Versailles, que implica una duración de alrededor de 3 horas y media y cuesta unos 53 dólares. Sale de París dos veces por día, a las 9 de la mañana y a las 2.30 de la tarde. Incluye la visita al famoso palacio del siglo XVII encargado por Luis XIV, el Rey Sol, con los grandes departamentos reales, la sala de los espejos y los ámbitos de la reina, y asimismo los no menos célebres jardines diseñados por André Le Nétre, autor también de los de las Tullerías y los del celebrado castillo de Vaux-Le-Vicomte.

Monet en Giverny

Una variable de esta excursión es la que le agrega la visita a Giverny, la casa suburbana de Claude Monet, el notorio pintor impresionista. Incluye el almuerzo y bebidas en una posada cercana a la casa del artista. Monet se mudó a Giverny hacia 1883, después de haber vivido, siempre buscando una perspectiva sobre los movimientos cambiantes de la naturaleza y de la luz, en Argenteuil y en Vetheuil, donde enviudó de su primera mujer, Camille. En Giverny lo acompañó su segunda mujer, Alice Hoschede. Fue aquí que Monet desarrolló su técnica "serial", es decir la pintura sucesiva del mismo motivo con diversos énfasis y luces.

Arranca la excursión a las 9 de la mañana de los martes y los viernes, con la visita a Giverny, donde el visitante conoce los muebles y la cocina de Monet, su colección de grabados japoneses y puede desplazarse por los jardines. Insoslayablemente, desde el puente japonés sobre el estanque contemplar los nenúfares que muchas veces vio y miró en sus pinturas, amén de las rituales fotografías. A la tarde, luego de ese almuerzo en un ambiente campestre y descontraído se dirigen hacia Versailles y sus esplendores: una mañana "di camara" y una tarde "gran espectáculo". El conjunto cuesta alrededor de 106 dólares. El paseo en total dura siete horas.

Se puede hacer separadamente la excursión a Giverny los sábados y domingos a partir de las 9 de la mañana, insume 4 horas y media y cuesta una suma en torno de los 60 dólares, siempre por persona.

Fontainebleau

Otra de las excursiones lleva consigo un viaje hacia el corazón de la historia de Francia. Es la que se dirige a Fontainebleau y Barbizon. La primera localidad y sus bosques es la sede de una de las más vastas residencias reales del país. Está compuesta por diversos edificios de distinta época. Lo más antiguo, sin embargo, procede del siglo XVI. Se originó en un pabellón de caza en el siglo XII, Luis VII lo agrandó agregándole la capilla de San Saturnino, y San Luis Rey (Luis IX) le añadió las torres que todavía se conservan.

Pero el gran constructor fue Francisco I, como correspondía a un rey del Renacimiento. Para transformar a Fontainebleau en un gran castillo, convocó a los mejores arquitectos de su tiempo: Sebastiano Serlio, Pierre de Cambiges y Gilles Le Breton, y a otros artistas como Nicol del Abbate, Primaticcio y Benvenuto Cellini. Monarcas ulteriores como Enrique III y Enrique IV siguieron contribuyendo a su embellecimiento, hasta que Luis XIV culminó con los jardines encomendados, esta vez no a Le Nétre sino a Le Vau. Napoleón le agregó magníficos muebles de comienzos del siglo XIX. La entrada al castillo no tiene poca resonancia histórica. Debe penetrarse por el Patio de los Adioses, donde Napoleón despidió a la Guardia Imperial el 20 de abril de 1914, inmediatamente antes de abdicar. Hay alrededor del castillo otras construcciones interesantes, como el pabellón de la marquesa de Pompadour y la "villa" de Napoleón III.

Esta visita se combina con una prolongación a Barbizon, un pueblo encantador, situado en los bordes del bosque de Fontainebleau, residencia de muchos pintores famosos del siglo XIX, lo que ha permitido hablar de una, así denominada, Escuela de Barbizon, compuesta por numerosos artistas. Theodore Rousseau, Corot y Courbet son los más conocidos. En conjunto, Fontainebleau y Barbizon acaparan 5 horas. Parte a la 1.00 p.m. todos los miércoles y viernes. Cuesta también 60 dólares.

El Loira

Algunos de estos paseos son exigentes en tiempo, resistencia física y concentración intelectual. El que incluye los tres principales "chateaux" de la Loire, Chambord, Cheverny y Chenenceau, importa salir a las 7.15 de la mañana y volver alrededor de las 7.30 de la tarde. Es decir, más de doce horas. Sale todos los martes, jueves, sábados y domingos. Incluye almuerzo y bebidas y cuesta el equivalente a 155 pesos. Hay quienes lo dejan para el último día de una estadía en París. Cancelan el hotel al salir a la mañana, dejan en consigna las valijas, pasan a buscarlas terminada la excursión y se dirigen sin apuro al aeropuerto, aprovechando que las salidas para América del Sur son siempre tardías, en general alrededor de las 23 horas. De ese modo, compensan el costo de la excursión ahorrándose un día de hotel y llegan al avión con un cansancio prometedor de buen sueño aéreo.


JARDINES Y CASTILLOS EN EL DÍA; EN LA NOCHE, LAS LUCES DE PARÍS.

Parque de las Imágenes

Para los jóvenes y los interesados en la tecnología visual, hay una excursión muy peculiar hacia el sudoeste, más precisamente a Poitiers, sede de famosa batalla y no menos célebre exclamación del derrotado Francisco I: "Tout est perdu, hors l'honneur". Sale de la estación ferroviaria de Montparnasse, a las 8.15 a.m. y por el tren bala francés o TGV (tren gran velocidad), llega a Poitiers a las 9.40 a.m. El participante se encuentra allí con el "Futuroscope", es decir el parque europeo de la imagen, un panorama único donde las imágenes reales y virtuales se entremezclan, llevando al espectador a mil mundos fascinantes. Cuesta alrededor de 160 dólares, y se regresa a París a las 9 de la noche.

Uno de los lugares en que estas excursiones se contratan es en ParisVision, una agencia de turismo situada frente la Opera en la rue Auber Nº 1.